



## CINCO OBJETIVOS PARA LA INFANTERIA COLOMBIANA

Teniente Coronel ALVARO VALENCIA TOVAR

La misión de la Infantería, se acepta con sentido bastante universal en nuestro tiempo, consiste en cerrar contacto con el enemigo y destruirlo o capturarlo mediante la combinación de fuego, maniobra y acción de choque. Simple en apariencia, esta misión supone y demanda un cúmulo de elementos físicos y morales de alcance inconmensurable, cuya expresión verdadera solamente se hace posible en la prueba de la guerra.

Ningún combatiente se encuentra sometido a tensiones comparables a las que gravitan sobre el infante. Parece como si sobre sus hombros se apoyara el peso todo de la batalla. Una tremenda fuerza disolvente actúa sobre su ánimo en violento conflicto de presiones físicas y espirituales, que distienden la capacidad humana de contrariar la propia naturaleza en el más arraigado de los instintos primarios: la conservación del individuo y de la especie.

Desde el choque tribal de las edades primitivas, hasta los conflictos de la era atómica, el hombre es y seguirá siendo el factor esencial de la lucha armada. Con sus limitaciones de todo orden, sujeto al balance impredecible de miedo y valor, egoísmo y sacrificio, pasión y sentimiento, el individuo no ha dejado de ser la célula vital del organismo bélico, tan pequeño o colosal

como quiera suponerse. En consecuencia, es imprescindible formar cuidadosamente esa célula, vigorizarla, prepararla anímica y materialmente, sobre la base axiomática de que no podrá concebirse un todo eficiente y capaz si sus componentes no lo son en el más amplio sentido.

Al aceptar la idea general de misión esbozada al comienzo de estas líneas, no se quiere en ningún caso excluir todo aquello que individualiza el Arma y la diferencia nítidamente, según la personalidad del Ejército en que se integra. En esta forma, cada infantería deberá tener sus propias peculiaridades en razón del medio en que está llamada a actuar, de los propósitos que informen el elemento armado a que pertenece, de la capacidad económica del país para dotarla y mantenerla, del tipo de empleo que se prevea para ella. Pensando en estos múltiples factores, se halla un tanto vago e impreciso el término genérico, lo cual nos mueve a pensar en la necesidad de una **Infantería Colombiana**. No, simplemente, en una Infantería.

Una misión se materializa, generalmente, en términos de **Objetivos** por alcanzar. Por lo tanto, en el propósito de plasmar una Infantería para Colombia, parece recomendable orientar el esfuerzo, hacia el logro de los cinco siguientes:

## 1º—Organización.

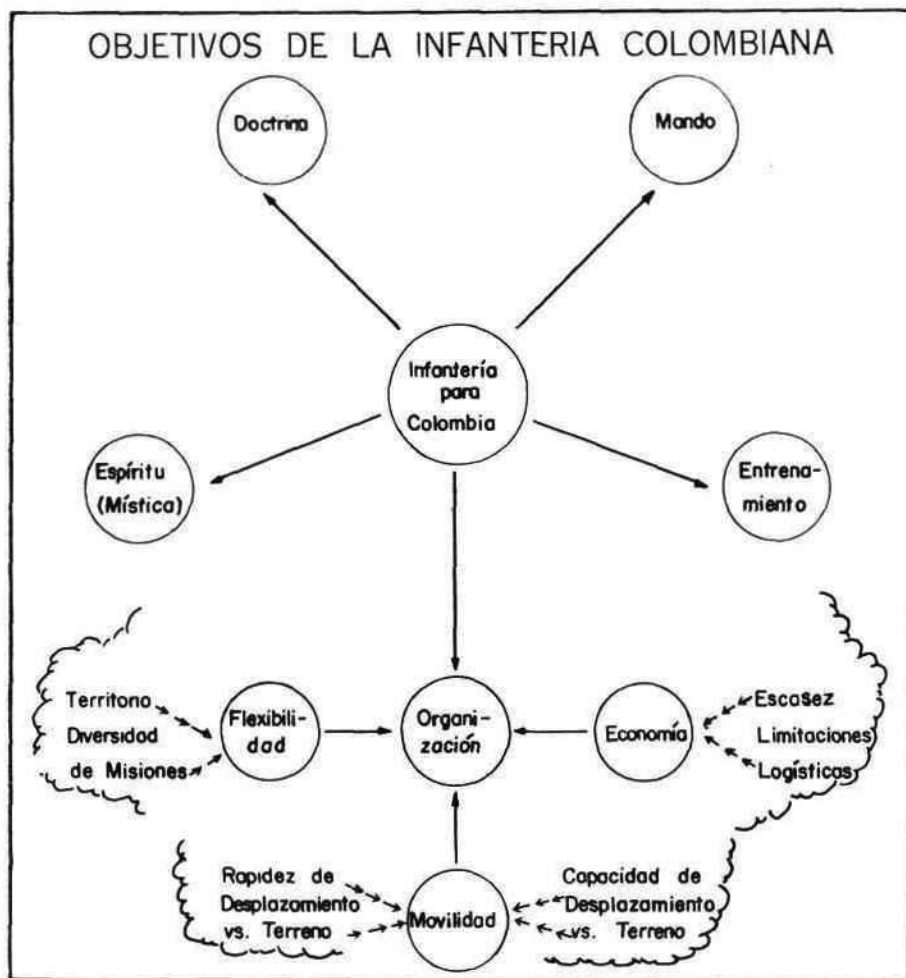
Del análisis de los factores que en mayor medida gobernarían la composición estructural de una infantería que consulte los imperativos del medio geográfico, y solucione favorablemente la problemática general del marco colombiano, podemos aislar los siguientes: (Véase diagrama).

- a. Flexibilidad
- b. Economía
- c. Movilidad

Penetremos, someramente, los aspectos básicos de estos tres factores dominantes:

### a. Flexibilidad:

Es la resultante obligada, en primer término, del territorio. Nuestra Infantería está llamada a desempeñarse sobre un escenario que varía desde la llanura absoluta hasta la alta montaña, complicado en sus múltiples características por influencias tan poderosas como lo son el clima, la selva, la alti-



tud, la aspereza orográfica. Este medio inclina a considerar dos posibles alternativas:

- Organizaciones diversas para cada una de las posibles áreas de empleo del Arma.
- Organizaciones uniformes, pero con un alto grado de flexibilidad que permita su adaptación inmediata a cualquier tipo de terreno.

Saltan a la vista, sin necesidad de profundizar demasiado en un análisis comparativo, ciertos mandatos de orden económico, instruccional, logístico y de simple sistematización homogénea, que hacen deseable la organización única y adaptable.

En segundo término, la flexibilidad se impone como la solución que permita a la Infantería un rendimiento igualmente eficaz en los tres tipos de empleo que pueden caberle dentro de las circunstancias propias del medio colombiano:

- Guerra convencional.
- Guerra irregular y/o acción contra guerrillas.
- Cobertura de fronteras (ojalá en combinación con otras Armas).

Cabría formular, en estos tres nuevos aspectos, la misma disyuntiva anterior, expresada, si se quiere, bajo la forma de un interrogante: **¿está en capacidad un organismo armado de atender eficientemente funciones tan disímiles?**

A mi juicio, la respuesta es afirmativa, siempre y cuando la mentalidad que gobierne el empleo del organismo, esté animada de un criterio tan flexible como el que se desea de este.

#### b. Economía:

Este segundo factor orgánico dominante es de obvia trascendencia. Un país en desarrollo, acosado por necesidades de todo orden, está obligado irremediabilmente a consultar la estrechez de su economía y sujetarse al

imperativo ineludible de su capacidad. Lo necesario debe primar sobre lo deseable, y uno y otro han de someterse a lo posible.

En consecuencia, se precisa un criterio esencialmente práctico para integrar los organismos de Infantería dentro de este limitado marco económico, buscando realizar hasta donde sea posible el ideal para esta Arma:

#### MANIOBRABILIDAD MAXIMA CON APOYO DE FUEGO MAXIMO

La norma para aplicar este criterio, la dictará la capacidad logística —resultante directa de las posibilidades económicas— para dotar las organizaciones en actividad y proveer las reservas necesarias para la movilización. Esta capacidad de orden logístico, abarca el abastecimiento del combate y la satisfacción de las necesidades que de este se desprendan.

#### c. Movilidad:

En su acepción general, la movilidad envuelve dos ideas no siempre armonizables: **rapidez de desplazamiento**, y **capacidad de desplazamiento**. Una unidad motorizada gozará de la primera característica siempre que cuente con vías apropiadas o con terreno apto para movimientos a campo traviesa. En este sentido, es evidentemente móvil. Pero dejará de serlo en topografía montañosa o selvática, donde tropas a pie sí pueden desplazarse con facilidad relativa.

Una integración equilibrada de los dos conceptos será lo deseable. Sin embargo, en el áspero medio del Ande colombiano, y con un sistema vial incipiente, la Infantería deberá actuar preferentemente **“sobre los pies de sus soldados”**. En consecuencia, la Unidad Táctica de esta Arma, deberá reducir al mínimo su dotación orgánica de automotores, al paso que se hará indispensable el incremento, hasta donde

las posibilidades económicas lo permitan, de la **capacidad de apoyo de transporte motorizado** en el nivel inmediatamente superior: la Brigada. En esta forma, si las condiciones de una determinada zona de operaciones lo permiten, el Batallón podrá contar con vehículos para apoyar su operación. Si esto no es posible, el soldado, su equipo, sus armas y abastecimientos esenciales, podrán desprenderse de las vías con una relativa independencia. Si para garantizar este tipo de movilidad se requiere la acémila, será preciso recurrir a su empleo.

En cuanto se refiere a los medios para un equilibrado apoyo de fuego, debe imperar a mi juicio el mismo criterio:

La maniobrabilidad de las unidades menores —Batallón hacia abajo— no debe sufrir menoscabo en beneficio del fuego. Por lo tanto, debe excluirse de su organización toda arma que requiera para su empleo **eficiente**, de transporte a motor, para el arma misma o para su amunicionamiento. Lo que en el nivel Unidad Táctica o inferior no pueda llevarse a la par con el soldado a pie, mediante carguío humano o a lomo, no debe formar parte de su composición orgánica.

Elementos pesados, que se estimen necesarios para un debido apoyo, deben contemplarse en el nivel superior a Batallón.

### 2º—Doctrina.

Militarmente, puede entenderse por doctrina, la fijación de derroteros a seguir en la consecución de determinados objetivos, y las normas procedimentales que unifiquen el pensamiento y la ejecución. Abarca, por lo tanto, un sentido o aspecto de teoría, y otro de aplicación de esta teoría.

Dentro de este concepto **simplista**, la nación debe tener su doctrina de guerra. El Ejército desarrollará la parte

que de aquella se desprenda para sí, y cada Arma su propia doctrina para el acertado desempeño de las funciones que le correspondan dentro del conjunto.

Lógicamente, esta doctrina no puede calcarse de ejércitos foráneos. Su inspiración debe obedecer a las peculiaridades del medio en que ha de combatir, a las condiciones ambientales del país y del Ejército a que pertenece, en suma, a imperativos similares a los que se analizaron al referirse al aspecto de Organización. Entre otras cosas, porque organización y doctrina son dos componentes inseparables de un todo, y están condicionados a las mismas influencias.

### 3º—Mando:

Así como el combatiente juega un papel primordial en la capacidad ejecutiva del organismo armado, su conducción, su empleo en la batalla exige mandos plenamente capacitados para el ejercicio de sus responsabilidades.

El mando como actividad de la mente y del espíritu, es un concepto eminentemente intelectual. Sin embargo, pierde todo valor útil sin un sentido práctico de aplicación en la tarea tremendamente difícil de conducir hombres al combate, vale decir al sacrificio y a la permanente perspectiva de la muerte. La guerra es un esfuerzo de ininterrumpida violencia, que tiende a producir toda suerte de acciones disolventes. En el soldado, estas influencias se traducen en desaliento, fatiga, desánimo, pérdida de la fé en la causa por la cual se lucha, extinción paulatina de las fuerzas morales, resquebrajamiento de la disciplina y del espíritu de sacrificio. En el jefe pobremente dotado, producirán vacilaciones, desequilibrio psicológico, pérdida de la capacidad de decisión en momentos cruciales, eclipse del dominio sobre el subalterno en el campo espiritual.

Por otra parte, tales influencias adversas revisten un grave carácter contagioso. El derrotismo, en particular si parte del jefe, se transmite sutilmente aún en forma involuntaria, a través de actitudes y palabras. Se adivina en el simple timbre de voz, en el gesto, en la mirada. Un sexto sentido que capacita con lucidez casi extraña al subalterno para penetrar la mente del superior y adivinar su estado de ánimo o intuir las oscilaciones de su espíritu, puede ser el mejor vínculo para el afianzamiento de una sólida disciplina intelectual si se le emplea bien, o el más catastrófico medio desintegrante si deja traslucir cualquier señal de colapso interior.

Estas circunstancias exigen del comandante de Infantería condiciones superiores. En el campo de la acción, deben hacer de él un soldado ejemplar. En el intelectual, deben traducirse en un sólido ascendente moral sobre sus hombres, capaz de formar en ellos una aleación equilibrada de respeto y adhesión afectiva, una fé plena y absoluta en sus capacidades y conocimientos, una certidumbre adentrada en lo íntimo del subconsciente sobre su integridad profesional, su preparación, su dominio del vasto campo militar donde se desenvuelve la vida del soldado y ha de decidirse su destino.

Hay momentos en que la dureza de las circunstancias que rodean al combatiente destruyen o minimizan conceptos que, en tiempos normales, son la fibra invisible de la disciplina, de la obediencia, del cumplimiento del deber. Horas oscuras de desesperanza que mueven a pensar en que ya nada vale la pena, ni siquiera el esfuerzo prolongado de conservar la vida. El desaliento que de todo ello se deriva, quita fuerza a los acicates del honor, del patriotismo, de la abnegación, del deber. Ante este decrecimiento que puede llegar

hasta la eliminación integral de los resortes morales, queda tan solo la personalidad del comandante para arrastrar a sus hombres a la acción, cuyo final bien puede ser el sacrificio de la vida.

#### 4º—Espíritu:

Cualquier organismo militar, el más perfecto que pueda concebirse en su conformación exterior, es un cuerpo sin vida si no lo anima un espíritu de lucha, un afán de superación, un amor por lo que él significa, una **mística** en una palabra.

La Infantería, en razón de las circunstancias que rodean su acción de combate, requiere en mayor grado que cualquier otro componente del organismo armado, de ese espíritu propio y peculiar que inspire sus elementos y aglutine las voluntades de quienes la sirven. El debe tener la fuerza histórica del pasado, recogida en su lema, en su escudo, en sus emblemas; la vitalidad de lo que significa como epicentro de la batalla donde todo gira a su alrededor y opera en su servicio para posibilitarle la tarea de conquista, destrucción y victoria.

Tales valores anímicos deben ser la fuerza motriz de su vitalidad como organismo y de su dinámica como Arma. Muchas son las cualidades y virtudes que habrán de servir de base a esta mística que debe animar a la Infantería de Colombia. Veamos algunas entre las más salientes:

**Iniciativa:** en el soldado para servir mejor el equipo de que forma parte. En el Comandante, para accionar superiormente tal equipo, vencer los obstáculos derivados de la escasez de medios y limitación de posibilidades, y explotar cuanto la tierra le ofrezca.

**Agresividad:** lo que mejor define esta cualidad es el llamado "espíritu de la bayoneta", que no es otra cosa sino la

búsqueda de la decisión por el choque resuelto y audaz.

**Compañerismo y solidaridad:** manifestados en lealtad recíproca, colaboración estrecha y voluntaria, impulso constructivo en cuanto haga referencia al Arma y a sus hombres.

**Abnegación y espíritu de sacrificio:** combatir en territorio colombiano bajo cualquier situación, significará un aumento de las naturales privaciones y dificultades que ofrece la guerra. Basta lanzar una rápida mirada a cualquier posible teatro de operaciones para comprender la magnitud del esfuerzo que ello supondrá en la aspereza de esta corrugada masa de trópico donde ha de desenvolverse nuestro destino histórico.

#### 5º—Entrenamiento:

Este factor viene a ser la aplicación de los cuatro anteriores en un incansable esfuerzo de autocapacitación que permita a las unidades de Infantería un grado máximo de alistamiento y una eficiencia actual para combatir bajo cualquier circunstancia. La instrucción está compuesta por materias diversas cuyo conjunto hace el combatiente y perfecciona al Comandante.

Todas ellas son importantes, y cumplen en su respectivo radio de acción el propósito de entrenar el hombre y la unidad. Sin embargo, la Escuela de Combate es el fundamento de todo lo demás, y exige en el medio colombiano un pronunciado énfasis en la **acción nocturna, la lucha de guerrillas y contra guerrillas, las operaciones en montaña, selva y localidades**, todo dentro del criterio de crear e implementar técnicas y procedimientos propios a base de sutileza, flexibilidad, audacia y perfeccionismo exigente y resuelto.

En síntesis, la Infantería de Colombia requiere para situarse a la altura de su función, un elevado espíritu creador; una mística arraigada y entusiasta; un mando capacitado, audaz y decidido. Los valores morales que de todo ello habrán de generarse, garantizarán el empleo acertado de organizaciones flexibles y móviles, en el **medio colombiano** y con arreglo a **doctrinas colombianas**.

Un pretérito glorioso nos obliga a ello. Un futuro, en muchos aspectos nublado e incierto, lo demanda de nosotros como ineludible compromiso de honor hacia la patria heredada.